



Foto de familia de los Jefes de Estado y de Gobierno de la UE, ayer, en Roma, durante los actos de celebración del sesenta aniversario del Tratado de Roma.

CELEBRACIÓN DEL 60º ANIVERSARIO/ LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO DE LA UNIÓN EUROPEA, JUNTO A LOS PRESIDENTES DEL CONSEJO, EL PARLAMENTO Y LA COMISIÓN EUROPEA, FIRMARON UN DOCUMENTO EN EL QUE SE COMPROMETEN A TRABAJAR POR UNA EUROPA MÁS FUERTE Y SOLIDARIA.

La UE a 27 se reivindica en Roma

ANÁLISIS

por Miquel Roig
(Roma)

A las 11:29 horas de la mañana se estampaba la última firma de las treinta. Los líderes de los 27 países que quieren seguir formando parte de la Unión Europea y los presidentes del Consejo, la Comisión y el Parlamento europeos se reunieron el sábado en la capital de Italia para rubricar la Declaración de Roma, en la que se comprometen a trabajar para una "Unión Europea más fuerte y resiliente, mediante una unidad y una solidaridad aún mayores entre nosotros y el respeto de las normas comunes" y hacer de Europa su "futuro común".

En la misma ciudad (Roma), en el mismo edificio (el Palacio de los Conservadores) y en la misma sala (la de los Horacios y Curiacios) y casi, casi 60 años antes (entonces se terminó de firmar a las 18:51 horas de la tarde), los seis jefes de Estado y Gobierno de Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo firmaban el Tratado de Roma. Era 1957 y con él se creó la Comunidad Económica Europea (CEE), hoy conocida como Unión Europea.

La foto de familia del sábado pasado, la declaración, los discursos de cuatro presidentes (Jean Claude Juncker, Comisión Europea; Donald Tusk, Consejo Europeo; Antonio Tajani, Parlamento Europeo; y Joseph Muscat, presidente rotatorio semestral de la UE) y el de un primer ministro (el italiano y anfitrión Paolo Gentiloni). Todo estaba pensado para dar una imagen de consenso, de orgullo por los éxitos logrados en los últimos sesenta años, pero también del riesgo de que todo se vaya por el desagüe en los próximos años y de la voluntad de afrontar juntos un siglo XXI que está entrando en la mayoría de edad rompiendo las costuras del orden mundial post-Segunda Guerra Mundial.

Palabras bonitas, gravedad y retó-

rica no faltaron. "Europa como entidad política o estará unida o no será" (Tusk), "No estamos suficientemente orgullosos de lo que hemos logrado" (Juncker), "Es fácil dar Europa por garantizada" (Muscat), "Nada en esta vida está garantizado para siempre. Nuestro mundo puede destruirse en cuestión de minutos" (Tusk), "Solo estando juntos podremos resistir ante los desafíos que nos acechan" (Juncker). "La UE es la garantía de que la libertad, la dignidad y la independencia no están solo en nuestros sueños, pero también en nuestra vida diaria." (Tusk).

Pero tal vez los dos italianos, Tajani y Gentiloni, fueron los que más épica desplegaron. Tajani, por ejemplo, trazó un paralelismo con Trajano, el emperador de Roma nacido en Sevilla, y la época actual. Entonces, en el siglo I, un día antes de su coronación, Trajano preguntó a su padre qué pintaba un hispano como emperador romano. Éste le respondió solemnemente: "Roma no es una ciudad. Roma no es el Imperio. Roma es una identidad, son nuestras leyes, nuestras infraestructuras, nuestra historia, nuestros pueblos diferentes, las religiones que cohabitan dentro de las fronteras de este Estado".

Los líderes europeos celebran las seis décadas del club, pero las rencillas obligan a diluir el mensaje

Cuando las nuevas generaciones pregunten qué es y para qué sirve ser europeo, Tajani animó a responder de forma similar: "Europa es un gran ideal, es nuestra civilización, nuestra historia, nuestras diferencias. Vale la pena creer en ella, dedicar nuestro futuro a la realización de este sueño que hay que regalar a nuestros hijos. Si somos capaces de hacerlo, Europa dará las respuestas que piden 500 millones de personas que nos miran con fe".

Gentiloni, por su parte, alabó la inteligencia de los "padres fundadores" del proyecto europeo. Al Alcide de Gasperi, a Konrad Adenauer, a Robert Schuman, a Jean Monet y celebró su "espléndida obsesión de unir y no dividir". El italiano instó a evitar "las absurdas divisiones, norte-sur, este-oeste, grande-pequeño", a "volver a arrancar para devolver la fe a nuestros ciudadanos". Y concluyó con arrancando aplausos: "¡Larga vida a nuestra Unión Europea!".

A cuatro días de que Theresa May, primera ministra británica, anuncie su intención de abandonar el club, el mensaje no puede llegar en mejor momento. El problema es que entre los 27 no hay acuerdo sobre cuál es el mejor modo de que la UE sobreviva al Brexit. Por un lado están los que sueñan con el federalismo, con unos Estados Unidos de Europa. Por el otro, los que ansían una gran recuperación de las competencias cedidas a Bruselas en estos 60 años y que ésta deje de inmiscuirse en cuestiones que consideran un reducto exclusivamente doméstico.

De la Declaración de Roma firmada el sábado se desprende que el resultado será un punto intermedio. Cuán cerca de qué lado está aún por ver. Probablemente, dependa en buena parte de las elecciones francesas de abril y mayo, y de las alemanas de otoño.

Lo único que queda claro después de Roma es que la integración, más o menos ambiciosa, se hará a dos velocidades: "Actuaremos juntos, a distintos ritmos y con distinta intensidad cuando sea necesario, mientras avanzamos en la misma dirección, como hemos hecho en el pasado, de conformidad con los tratados y man-

teniendo la puerta abierta a quienes quieran unirse más adelante", reza la Declaración. Este párrafo es el resultado de un viejo y sesudo debate interno sobre si la UE solo debe avanzar en la integración cuando todos los miembros estén de acuerdo o si hay que dejar que una avanzada de países profundicen en la integración (en economía, defensa, seguridad, migración...). Y los que no quieran (o no puedan), que se sumen más adelante.

Después de Roma, el trabajo continúa. La Comisión Europea lanzará una serie de documentos de trabajo y reflexión sobre cómo avanzar en distintas áreas clave (la Unión Económica y Monetaria, la Europa Social, la Europa de la Defensa...). Conociendo a Juncker, lo más probable es que el luxemburgués apueste por seguir integrando y cediendo en lo posible poder a Bruselas, pero sin pasarse. Está por ver el nivel de ambición, pero se barajan conceptos como la creación de un presupuesto europeo, de un superministro de Economía de la Eurozona, de completar la Unión Bancaria con un Fondo de Garantía de Depósitos, un Tesoro Común... El recibimiento que tengan esos papeles servirá de termómetro para medir las ganas reales de integración que hay entre los 27. Pero si alguien piensa que esto va a ser un mero ejercicio teórico se equivoca. La negociación del Brexit, que será a cara de perro y en la que Londres tratará como sea de dividir a los 27, será el primer gran test práctico de esa unidad.

Cuando Juncker firmó el sábado la Declaración usó la misma pluma con la que en 1957 el entonces primer ministro luxemburgués, Joseph Bech, rubricó el Tratado de Roma. "Hay firmas que duran", bromeó. Que la que estampó el sábado el luxemburgués dure hasta el 25 de marzo de 2077 dependerá en buena parte de lo que pase los próximos meses y años.

Una declaración consensuada hasta el último momento

- "Nosotros, los dirigentes de veintisiete Estados miembros y de las instituciones de la UE, nos sentimos orgullosos de los logros de la UE".

- "Hemos construido una [...] comunidad de paz, libertad, democracia, derechos humanos y Estado de Derecho, un importante poder económico con niveles de

protección social y bienestar sin precedentes".

- "La Unión Europea se enfrenta a retos sin precedentes, tanto mundiales como interiores".

- "Vamos a hacer a la UE más fuerte y resiliente, mediante una unidad y una solidaridad aún

mayores entre nosotros y el respeto de las normas comunes. La unidad es una necesidad y nuestra libre elección".

- "A nuestros países, tomados uno a uno, la dinámica mundial los condenaría a la marginación".

- "En los diez próximos años queremos una

Unión más segura y protegida, próspera, competitiva, sostenible y socialmente responsable que tenga la voluntad y la capacidad de desempeñar un papel fundamental en el mundo".

- "Para fortuna nuestra, estamos unidos. Europa es nuestro futuro común".